

hombres: se han hecho muchas confesiones generales y vamos todavía trabajando. El año de veinte me escribe en su carta: Se ha logrado mucho con sembrar aunque con fatiga y dolor, porque no faltan en estas grandes Ciudades Ministros del demonio. Suscitáronse las Comedias y dice el Padre: He predicado brevemente para extinguir esta peste, y viendo a los ojos los castigos de Dios no se enmiendan. Véase al Capítulo 17 lo que entonces sucedió. Aterrados de la muerte repentina, y del Sermon que sobre ella había hecho el Apostólico Padre, venían muchos a frecuentar la Iglesia del Oratorio, a oír la Plática y tener media hora de oracion, llegando la comocion como escribe el mismo Padre hasta los Hereges, y conchuye: De esto hay mucho porque glorificar a Dios cada día. Mucho he deseado (me dice por sus letras) noticias individuales de los progresos de esas Misiones para poder cooperar a lo que tanto he deseado para bien de esos pobrecitos Infieles que tengo atravesados en mi corazón. Por lo ardiente de su celo en castigar el Coliseo se vino reprehension del Real Consejo, y aunque no se intimó, no se ocultó de su noticia, pudiendo gloriarse con los Santos Apostoles de ser digno de contumelia por predicar y publicar lo que es honra de Jesucristo. En cláusula de carta dice: No comience estar ocioso mientras dura el aliento en el pecho, que ya con cincuenta y un años y tantas peregrinaciones podía estar extenuado, mas con todo no se cesó de clamar y ladrar contra los vicios en todas partes. En otra carta expresa: No se cesó en el trabajo juntando materiales para la eternidad con la pluma y con la lengua, con el cuerpo y con la alma. Cumplidos dos trienios de Propósito en el Oratorio de Córdoba en cuyo tiempo hizo muchas Missiones, con ánimo de estar mas libre para venirse, se retiró a unas casillas cercanas a la Parroquia de San Nicolás, y allí no cesaba de predicar y confesar toda la mañana. En una carta dice: Estoy cansado de ver el poco fruto que se saca de la Palabra divina en que insisto sin desmayar y seré hasta la muerte, pues debí la educacion a aquellos primeros Padres que pasaron con el Reverendísimo Padre Linares y los enseñó a todos. El año de 1790 fundó el Oratorio de Málaga, y fueron tan fervientes sus Pláticas, y Sermones, que notició el mismo Padre haber mudado el antiguo nombre de Villa Vieja a Jardin de Dios. Su última carta el año de 46 se explica en esta forma: Por no acabar de melancolizarme me entretengo con mis libros en medio de setenta años, me levanto a las dos de la mañana, celebro Misas a las cuatro, y me piento al confesonario a consolar a todo género de personas hasta las doce

del día todos los días, todos los días festivos explicó en esta Parroquia la Doctrina Cristiana. Hecho Anacoreta en Palsado se mantuvo estos últimos años en la dicha casilla, de donde cuando menos se pensaba le veían en las Calles y Plazas de Córdoba enarblando en sus manos el Crucifijo cantando Sactas de desengaños, y predicando muchas Pláticas de Inocion donde los más divertidos se miraban a la voz de este Tomás Indiano. Esto lo preguntaban cuantos lo conocieron, y me acuerdo haber oído a mi querido hermano el Padre Francisco en ocasion que estuvo en México, que una honrada Familia venida de Córdoba dando razon al Padre de su hermano, y declarándole el la ansia con que acá se esperaba le dijo una semra con donaire: No espere usted al Padre Juan Antonio. ¿qué necesidad tiene de venir a buscar pescado seco cuando allí pescá truchas a manos llenas? Enfáticamente quiso dar a entender el copioso fruto de este Pescador Evangélico, y en las truchas, que es más regalado pescado las almas de señalada virtud que dirigia. Baste por muchas una hija espiritual del Venerable Padre Frai Francisco Posadas de quien se supo que afligida por la muerte de este Insigne Varón, le dijo al anunciársela ¿qué haría faltándole su enseñanza? y es tradicion haberle respondido: que de muy lejos vendría el que había de ser hasta la muerte su Director. El Venerable Padre Posadas murió día veinte de Septiembre de 1713, con que corrieron trece años hasta vivir el Padre Juan Antonio en Córdoba quien la asistió hasta morir y dió noticia en carta de esta su hija de espíritu

Capítulo XXXV. Lo que se señaló en la virtud de la Religion y devocion especial de muchos Santos.

Formase la cadena de las virtudes para ser unas hermosas de varios eslabones con que se atan con sus Dios las almas, y a los eslabones de oro siguen con vistoso orden los de plata. Las virtudes Feologales son oro puro y por eso más precias, las demás son como la plata más sonora; a lo menos son de sonido mas corpulento a los humanos sentidos, que ciegos a las inteligencias del espíritu, estiman las cosas no por su mayor valor sino por su mayor sonido. El de la Virtud de la Religion vicensario de oro con que la alma dirige a Dios su oracion con los aromas de las demás virtudes exaladas al fuego de la Caridad en fragantes humos y obsequios del divino culto relució en el Venerable Padre con brillos de edificacion y ejemplo. En obsequio de esta virtud ofreció a Dios como a Supremo Dueño y Señor de todas las potencias de su alma

y todos sus corporales sentidos como hostia viva en las aras de la mortificación activa y pasiva como queda dicho en sus mortificaciones y penitencias. Por dar rendido culto a Dios puso todo su esmero en la limpieza de los Altars, decenas en los sagrados ornamentos y singularísima cuidado en la reverencia de los Templos. El espíritu de devoción al Inefable Sacramento del Altar se dejó envolver por el caso en que tenía siempre el Sagrado, donde se guardaba el Pan de los Angeles para sustento de los Hombrs, y lo primero que estableció en su Oratorio fue colocar al Divinísimo que antes de ir a San Miguel no se depositaba en aquella Iglesia del Santo Ecce homo como es a todos notorio. El fue el primero que a su costa habió Custodia para exponer a la pública devoción en la Octava de Corpus a el Soberano Señor de Cielos y Tierra Sacramentado en su Oratorio, y el hacerlo le costó las muchas persecuciones y molestias que quedan expresadas en el Capitulo X. Desde entonces asistió el Padre a solemnizar toda esta Octava con otros Sacerdotes devotos cantando Vísperas y rezando delante de su Majestad los Matines, ocupada la mañana en cantarle con tanta solemnidad la Misa y darle el debido culto posible a sus fuerzas a esta finca de finzas que hace nuestro amante Duño de estar siempre en nosotros corporalmente como asiste en los Cielos. No faltaba un instante este devoto Sacerdote de la presencia de su Señor Sacramentado mientras se dejaba ver presente en la Sagrada Custodia, y era motivo su devoción de que todos los que asistían en la Iglesia estuviesen modestos y edificadas. El Santo Sacrificio de la Misa lo celebró siempre con mucha preparación, con tal modestia y devoción que componía a los que a ella asistían y en este soberano comite tenía todo el estímulo de las mayores delicias su dichosa alma. Furo entrañable devoción al dulce Misterio del Nacimiento de nuestra vida Cristo, y consideramos expuesto a los rigores del frío el emisferio, era aquella tiernísima Noche tales sus coloquios y ternuras que acaloraba los corazones mas tibios. Siempre que se hallaba el Prelado en las varias Congregaciones en que estuvo cantaba la Misa del Gallo con voz tan sonora y devota, que daba a envolver a sus oyentes lo que sentía su amante corazón de inflamados afectos al contemplar banado en llanto al que es alegría de los Angeles, y reclinado en un pesebre de brutos al que los Serafines adoran en el majestuoso trono de la Gloria. Cantaba con sus propios Congregantes los Matines, y antes de ellos hacían festejar al Divino Niño con devotísimos coloquios. Las lágrimas que vertía su corazón en el Nacimiento del Redentor gozosas, al contemplarlo Crucificado eran amargas y

dolorosas, unas y otras encendían más la fragua de su pecho, y nunca perdía de vista en su interior los dolores, afrontas y azotes, penas y muerte de el que por darnos vida rindió la suya en un madero a fuerza de tormentos. En la Misa del Sagrado Costado tenía su alma el más secreto rido, y deseaba se anegase su corazón en aquel inmenso Píllago de misericordias.

Del devoción a la Emperatriz de Cielos y Tierra María Santísima le fue tan cordial, que siempre la miraba como Norte de sus operaciones, asilo de sus angustias y remedio de sus mayores conflictos. Cuando más enervada la persecución de su Oratorio no encontraba en sus penas el menor alivio, tomaba en sus manos una devota Imagen de María Santísima con el título de Guadalupe que siempre tenía consigo, y mudos sus labios hablaban con el Soberano Simulacro sus oros, y depositaba en sus manos todos los negocios que no acertaban a poner en concordia todos los humanos arbitrios. En obsequio de esta Emperatriz de los Cielos y Refugio de todos los hombres dejó dispuestas para la prensa tres tomos en cuarto, uno de Sabores, y de nuestra Señora de Guadalupe de México hoy Patrona universal de todo este Reino; otro de los Dolores fiermos que sintió esta dulce Madre en la Pasión de su Santísimo Hijo; y otro de Varias Festividades de María Santísima que había predicado, así en estas Indias como en España, con fiermos afectos. En toda su vida no le faltó la devoción de esta verdadera Madre de misericordia a quien ofrecía la Corona de su Santo Rosario no solo privadamente, sino acompañado todas las mañanas al saltar de la Alba con sus Señores, y otras veces en Comunidad con todos los Congregantes en los Oratorios donde estuvo. Extendió esta devoción en cuanto sus fuerzas alcanzaron no solo en estas Indias, sino todo el tiempo que vivió en la Europa, durando en promoverla con ejemplos, Pláticas y exortaciones mientras tuvo vitales alientos. El fue el primero que celebró en la Villa de San Miguel el felicísimo Francisco del San Divino Reino, y aquellos tres días eran para su corazón gustosísimos y para la común edificación celebrísimos.

Del felicísimo entre todos los hombres, celebrador de los nueve Coros de los Angeles, el Grande de los Cielos, Señor San José, era tan amantelado que siempre procuró su mayor culto. Prueba es de esta verdad, haberlo elegido por Patron especialísimo de su nuevo Oratorio consagrando su Fiesta con toda la solemnidad posible y solicitando que todos sus confesados fuesen muy amantes de este Espuro de la Reina de los Cielos y Tierra. Recitaba sus siete Pater Noster y siete Ave Marias gloriosas, de continuo, y para que se vea cómo el Santísimo Patriarca lo tenía siempre debajo de las alas de su Patrocinio, hágase reflexión de lo que ya tengo dicho, y ahora

reproducción de que salió para la Ciudad de Valladolid día diez y nueve de Marzo dedicado a la fiesta de este admirable Santo, habiendo antes elegido por patron de esta empresa, y observó el mismo Padre en este viaje, que en todos los Altares de varias Iglesias donde dijo Misa había Imágen del Santo, sin haber el buscado de propósito altar de el Santo, ni preguntado a los sacristanes donde lo había, y aunque en cosa tan repetida pudo ser acaso, le sirvió esta al parecer contingencia al devoto amante de Señor San José de avivar su confianza en tan Soberano Protector; y continuó su camino hasta presentarse al Ilustrísimo Señor Obispo a quien representó su demanda sin otro hermano empeño, y con no poca admiración y complacencia de Prelados juiciosos, obtuvo la primera licencia para su Oratorio. Para partirse a España y sacar la Confirmación salió de su Patria día 19 de Abril, y a 19 de Mayo entró en la Santa Ciudad de Roma donde consiguió la Bula confirmatoria de su tan suspirado Oratorio. No es fácil expresar su devota afición con su Padre San Pedro, a quien veneró como electo por el mismo Cristo para Piedra fundamental de su Iglesia. Predicaba con singular complacencia las glorias de el Principe de los Apóstolos, y para dar a conocer sus excelencias trabajó un tomo bien erudito apologetico sobre no haber faltado a la Fé en sus negaciones, aunque sí en la fidelidad, explicando este punto con el sentir de los Santos Padres y Autores que trataron mas de propósito de esta materia. Además de esto dejó escrito un tomo de 4 folios, su título: Sombras de San Pedro: Umbra Sancti Petri tam in veteri quam in novo Testamento delineate. Otro en folio: Polianthea Sancti Petri, que es lo mismo que Florilegio de sus grandes penas. Gloríabase de llamarse hijo de San Pedro, como lo expresa en varias epistolas que quedan historiadas, aunque se lamentaba mucho de ser solo hijo de San Pedro bnyendo, no de San Pedro tolerando. Soy, decía, seguidor de mi imperfecto entonces Padre en el Fator y en el Palacio, no de mi esforzado Santísimo Padre en el Calvario y en la Cruz que por suerte le cupo. Cuando se embarcó en la Vera Cruz me dice en una carta entre otras cosas: Parto a la Europa aunque enojado por mis culpas temiendo no me suerva el mar hasta el abismo a llorar y gemir en los agujeros de la piedra o Sepulcro de mi Padre San Pedro pidiendo nuestra salvación y de todos; y que encienda en todas las Sagradas Religiones y Eclesiásticas Estado el primitivo fervor, y que quitadas todas controversias var-

mos todos a un fin, y nos ayudemos unos a otros. El lector piadoso dará comento al sentido con que deben entenderse estas cláusulas que salieron de un corazón fervoroso para trasladarse a la pluma.

Desde que era estudiante teólogo se alistó en la Orden Tercera de Penitencia por el particular amor que profesó al Patriarca Serafio, y siempre mantuvo el Abito interior con la cuerda, nunca faltaba a los ejercicios de los Terceros mientras vivió en esta Ciudad de Querétaro, si no fue por grave impedimento; despues que se mudó a San Miguel se incorporó en aquella Orden Tercera, y asistía cuanto le era posible con su nuevo Instituto Felipense. Los días de Porciuncula con otros de sus congreantes se iba a la Capilla de la Tercera Orden y se estaba confesando a mañana y tarde. Los Viernes de Cuaresma Merando en Comunidad todos los de su Oratorio asistía al ejercicio de la Via Sacra y procuró siempre mostrarse hijo de Nuestro Padre San Francisco en venerar su santo Abito, y en la cordialísima devoción de este Padre de los pobres imitando en lo que permitia su estado el caminar a pie, la desnudez de su cuerpo, el desinterés de cosas temporales y la mortificación de todos sus sentidos. Quando se hallaba en la Santa Ciudad de Roma escribió a su Congregación en un breve y en el dice gratiándose: el Patriarca Serafio vino a visitar el Sepulcro de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo para conseguir el tesoro de la Santa Patrocin; yo gracias a Dios antes de visitarlos me he visitado la pobreza, y talo fuera con aquel serafico espíritu el abrazarla.

Fue muy señalado en la devoción compasiva para las Benditas Animas del Santo Purgatorio. Fuera de tener hecha cesion de sus otras satisfactorias e impetratorias como ensena en su libro de Oro de los Eritos del Purgatorio el Doctor Boneta, siempre que no había obligación aplicaba por las Animas muchas oraciones y Misas, rezaba el Oficio de Difuntos, y aplicaba cuantas indulgencias se ofrecian para el alivio de estas la mayor de las necesidades. En la Octava de los Difuntos eran sus Platicas exortativas al socorro de estas esposas de Cristo, y no omitía hacer todo el Octavario sangrientas disciplinas para apagar con la sangre de sus venas ofrecida a la Sangre de Cristo el fuego de aquel lugar, que se mitiga con supragios de los vivos

Capítulo XXXVI. El esmero que puso en la imitación de su amado Padre Fundador de los Oratorios de San Felipe Neri. — El sabio Arquitecto que describe el Eclesiástico al Capítulo 38 que no solo trabajó todo el día con las manos sino que vela las noches para ver lo que hay que corregir